

El virus temible cabalga a lomos de la parca por las llanuras manchegas. La muerte se introduce en el lecho conyugal donde los cientos de funcionarios de prisiones de Castilla-La Mancha yacen con sus esposas. Han sido los funcionarios y sus familiares los más alarmados por la noticia de la propagación de la enfermedad.

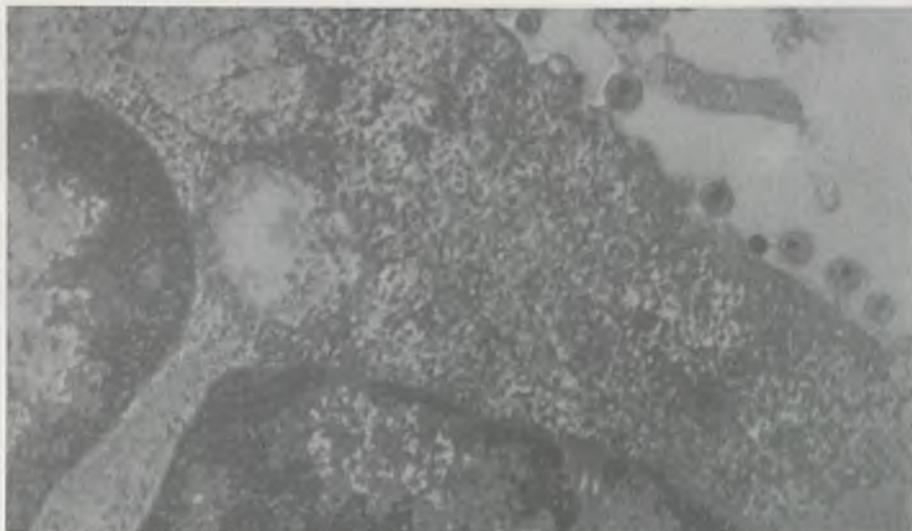
“Mi mujer –ha declarado un funcionario de la enfermería del centro penitenciario Ocaña-2– es la que peor lo está pasando, porque sabemos lo que puede ocurrir y yo, desde luego, en cuanto tenga ocasión de ir a Madrid, me someteré a análisis para saber si soy portador del virus”.

#### EN 4 AÑOS, LAS CARCELES SERAN HOSPITALES

La transmisión de la mortal –hasta ahora– enfermedad se realiza, principalmente, vía sexual y por la sangre.

No puede afirmarse, a ciencia cierta, que la saliva o el sudor sean vehículos eficaces para transmitir el virus. Pero tampoco puede negarse que un pequeño corte o herida padecido por un funcionario sea la *ventana* a través de la cual le llegue el temido contagio. Y los funcionarios están en contacto diario y directo con la población reclusa.

Según el Sindicato Profesional de Instituciones Penitenciarias, en base a lógicas estimaciones, *un 50% de los presos padecen la enfermedad*. A Manuel Pedroche, portavoz



El SIDA, epidemia mundial.

**La noticia ha recorrido con vertiginosa rapidez la piel llana de Castilla-La Mancha: La mitad de los presos españoles padecen el SIDA, síndrome de inmunodeficiencia adquirida, en términos científicos. La enfermedad maldita; la enfermedad contra la que no hay defensa; la que llevó al cementerio al célebre actor Rock Hudson; el terrible mal que mató a la madre de ese tierno e indefenso brote de la drogadicción que es Israel, el niño bilbaíno de 3 años al que la insolidaridad social ha arrinconado contra las cuerdas de la soledad y el abandono; esa plaga apocalíptica que todos quieren ocultar, puede estar inoculada en nuestra región, en la que se recluyen a 1.971 internos en diez centros penitenciarios, una de las más altas concentraciones carcelarias del país.**

## En 4 años, con el SIDA, las cárceles serán hospitales (M. Pedroche)

del SPIP, no le cabe duda de la alta incidencia del SIDA en las cárceles españolas.

“En julio de 1985, la cátedra de Microbiología y Parasitología de la Facultad de Medicina de la Complutense hizo un estudio en la cárcel de Carabanchel, y de un total de 59 internos detectó que 32 tenían anticuerpos Anti-HTLV-III. Es decir, un 54% de los reclusos habían sido afectados por el virus del SIDA”.

“Si esto ocurría en 1985 –concluye Manuel Pedroche– y no se han tomado las medidas pertinentes, afirmar ahora que en las cárceles españolas hay de un 40 a un 60% de casos de SIDA no es ninguna barbaridad”.

Estas afirmaciones carecen de base científica, a juicio del director de Ocaña-1, Gabino Castillo, un profesional de gran prestigio

entre los funcionarios. El señor Castillo sigue las directrices emanadas de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias, donde los informadores –entre ellos un redactor de este Semanario– han encontrado un infranqueable muro de silencio.

“Esta actitud de silencio –declaró a *Ya* el portavoz del SPIP– de la Administración tiene raíces políticas. Mientras no se reconozca la incidencia del SIDA en las prisiones, se dé información a los internos y se elabore un plan de medidas preventivas y profilácticas, el peligro se irá extendiendo. La Dirección General no ha encargado ningún estudio sobre el tema, y ha ordenado telefónicamente a los directores de las prisiones que a los presos afectados no se les aparte del resto. Yo creo que la solución no pasa porque se les

marginen, pero sí porque se tomen medidas, porque de aquí a cuatro años, las cárceles pasarán a ser hospitales”.

#### VIRUS DE LENTO DESARROLLO

Según la OMS, desde el momento de la recepción del virus por el cuerpo humano, hasta la observación de síntomas claros de la enfermedad, puede transcurrir entre cinco y siete años.

Esta demora en *dar la cara*, constituye un obstáculo para la detección de la enfermedad y consiguiente tratamiento.

Como el desarrollo de la enfermedad es función del tiempo de infección, la OMS estima que:

“La mayoría de las personas infectadas por el VIH podrían presentar SIDA durante los diez primeros años.